

Propuestas para una educación no-violenta

Pensar en una educación no-violenta, es al mismo tiempo tener un objetivo educativo, sacar de él una pedagogía, es decir un conjunto de medios coherentes con las puestas en tela de juicio fundamentales a efectuar en las estructuras de la sociedad y en nuestros comportamientos de hoy.

Preconizar una educación a los derechos del Ser Humano, querer relaciones hombres-mujeres más igualitarias, promover la resolución no-violenta de los conflictos y afirmar la necesidad de una educación intercultural, es elegir, inscribir la educación no-violenta en las realidades y las interrogaciones del mundo contemporáneo. Es dar a la educación su plena dimensión social y política.

Estos últimos años hemos visto desarrollarse en Francia el interés de los padres de familia y de los docentes por las cuestiones de la no-violencia. Ciertamente, la resistencia civil de los pueblos de Filipinas o de Europa del este, la actitud de los estudiantes chinos de la Plaza Tien An Men, han contribuido a dar a conocer la no-violencia como medio de acción colectiva,

respetuosa de los derechos individuales y de la vida humana y al mismo tiempo, portadora de fuerza y de cambio.

Pero, el crecimiento de las tensiones en las ciudades desfavorecidas, la angustia de los que son confrontados diariamente con la violencia de los niños y de los jóvenes en las escuelas, los colegios o los liceos, han conducido a los adultos a esta toma de conciencia: los alumnos han cambiado, los viejos métodos autoritarios no tienen lugar en una sociedad en donde el niño tiene derechos reconocidos (aun cuando no se apliquen siempre). La resolución no-violenta de los conflictos aparece cada vez más como una pista por explorarse, una respuesta por profundizarse.

Los padres de los alumnos, los docentes, los educadores, los animadores de barrio, se voltean hacia los movimientos no-violentos para que aporten su contribución a la reflexión y a la formación sobre otras prácticas frente a los conflictos. Varios, entre estos movimientos, han creado comisiones específicas sobre las cuestiones de educación. (Movimiento por una alternativa no-violenta, Movimiento internacional de la reconciliación, Pax Christi). El grupo de Haute-Normandie del movimiento por una alternativa no-violenta ha creado un Instituto de investigación y de formación, el IFMAN, que se ha especializado en las cuestiones de educación y de resolución no-violenta de los conflictos.

La idea de una educación no-violenta crea su camino a través de la formación de los adultos pero, también, a veces, a partir de las necesidades expresadas por los mismos jóvenes.



Uno de los objetivos de esta educación no-violenta es hacer de cada individuo un ser humano, en pie y autónomo, un ciudadano activo que se niega a las injusticias y expresa solidaridad con los más desprotegidos. Este proyecto debe encontrar su lugar en el marco de una sociedad cuyas estructuras respeten a la persona y aseguren condiciones de vida decentes.

No somos ingenuos como para creer que una educación no-violenta podría bastar por sí sola para modificar radicalmente las relaciones sociales. Constituye sin embargo, un elemento clave de todo cambio de sociedad.

B.B., A.-C.B-, P.C., I.R.

